

ca es el de la imposibilidad de seguir planteando la continuidad entre capitales culturales ligados al origen sociofamiliar de los estudiantes, y capitales culturales requeridos por las instituciones educativas como explicación del éxito escolar. Ortega trae a cuenta, de una parte, la dificultad en Argentina de aislar y de distinguir la experiencia social de la franja de los profesionales respecto de otros sectores sociales. De otra parte, incorpora en su análisis el fenómeno por el cual hoy las clasificaciones entre los jóvenes se distancian de las clasificaciones generadas por el sistema escolar, y ello al ritmo de la desvalorización creciente de los capitales culturales respecto de los económicos. (Con serias consecuencias en cuanto a la relación con el conocimiento: "...si los capitales culturales no constituyen criterios de distinción socialmente válidos, se transforma el orden del interés y el de la reproducción, en primer lugar "estudiar" tiene sentido en relación a un futuro como profesional pero se agudiza el clivaje entre ese futuro profesional y el camino para llegar a él").

Finalmente, en el marco de estas relativizaciones conceptuales, se vuelve a poner en el centro la relación con el conocimiento en su dimensión interactiva: "Más allá de las ventajas relativas que da a determinados alumnos -en lo refe-

rente a la educación- el conocimiento heredado, ...la ventaja suplementaria se encuentra en la relación con el conocimiento que puede construirse en los hijos a través de la dinámica con los padres. Para explicar este fenómeno no basta incursionar en el dominio de la cultura, sino -y principalmente- en el de la interacción".

En *Atajos* no se escatiman esfuerzos a la hora de encontrar los conceptos, y de evitar las exclusiones analíticas artificiosas, enlazando lo que algunos mantienen en universos conceptuales autónomos, a fin de capturar la densidad de las dinámicas sociales que operan hoy en la construcción del fracaso en los estudios. El texto se aventura por caminos teóricos sinuosos y abre brechas donde otros desarrollos abandonaron la interrogación; no se amedrenta frente a las interpelaciones que las realidades sociales y educativas locales vocean ante las construcciones teóricas acuñadas a la vista de otros mundos sociales. Aquí sólo hemos podido presentar algunos de estos esfuerzos, corriendo el riesgo -quizás inevitable- de empobrecer o esquematizar una complejidad que F. Ortega intenta afanosamente no abolir. Tomar atajos es, justamente, lo que elude escrupulosamente.

Mónica Uanini

Enfermedad y Sociedad. La tuberculosis en la ciudad de Córdoba 1906-1947

Adrián Carbonetti

Editorial de la Municipalidad de Córdoba, 1999.

Con este trabajo, que sintetiza aspectos de una investigación más extensa sobre la tuberculosis en la provincia de Córdoba, Adrián Carbonetti obtuvo el grado de Magister en Demografía en el área de Estudios Latinoamericanos del programa de Sociedad y Salud del Centro de Estudios Avanzados de la Universidad Nacional de Córdoba y el Primer Premio Municipal de Historia "Dr. Santiago H. del Castillo"

del año 1997, otorgado por el gobierno de esa ciudad.

Se trata de un estudio centrado en la ciudad de Córdoba durante la primera mitad del siglo XX, lapso de tiempo en el que los índices de mortalidad por tuberculosis dibujaron una línea que alcanzó su punto más alto en 1915 y el más bajo en los primeros años de la década del cuarenta.

Interesado en un abordaje interrelacionado de los campos económico, social, político y cultural, Carbonetti define a la tuberculosis como una enfermedad social, atribuyendo su emergencia a la combinación de factores estructurales y coyunturales.

Entre los primeros, el autor distingue la precariedad de las condiciones de la vida material de la vastos segmentos de la población cordobesa y el escaso desarrollo del sistema asistencial y terapéutico. Entre los segundos, menciona los efectos sociales de la crisis económica provocada por la Primera Guerra Mundial, que coinciden con el momento en el que la mortalidad por tuberculosis alcanzará su punto más elevado.

La combinación entre ambos tipos de factores tuvo efectos disímiles, de modo tal, señala el autor, que aunque la crisis de 1929 provocó un empeoramiento de las condiciones materiales de vida de la población, las innovaciones terapéuticas y la puesta en funcionamiento, a principios de esa década, de tres hospitales para el tratamiento de los tuberculosos, permitió mantener dentro de ciertos límites los índices de letalidad de la enfermedad.

Los resultados de la indagación de Carbonetti confirman las hipótesis que sostienen la incidencia de las condiciones materiales de vida en el contagio y la difusión de la tuberculosis, constituyendo un aporte historiográfico indispensable ya que se trata de la primera exploración que aborda en profundidad este tema, deteniéndose rigurosa y minuciosamente en cuestiones como la composición etaria y profesional de la población afectada por esta enfermedad. Pero el mayor interés del trabajo reside, sin dudas, en la referencia a los aspectos que le otorgan cierta singularidad al caso cordobés.

Uno de ellos remite al fenómeno de la migración de tuberculosos. Desde mediados de los años veinte y fines de los cuarenta un significativo número de hombres y mujeres provenientes de diversos puntos de la Argentina se dirigió a Córdoba buscando la llamada "cura climática". Carbonetti demuestra que las instituciones sanitarias y las residencias particulares de las sierras resultaron accesibles para las clases pudientes, mientras que para las clases menos privilegiadas el destino fue la propia ciudad de Córdoba, donde, más allá del reconocimiento profesional alcanzado por sus hospitales y de las ideas sociales de avanzada de sus médicos, no

sólo no hallaron la cura sino que, por momentos, coadyuvaron a profundizar, involuntariamente, el agravamiento de la situación sanitaria.

Este fenómeno tuvo consecuencias decisivas para la definición de una cuestión que para Carbonetti constituye un aspecto central del "drama de la tisis", el de la exclusión social, en la medida en que la tuberculosis estigmatizaba al enfermo, aislándolo y marginándolo. De las tesis doctorales y de los escritos de los médicos tisiólogos de Córdoba, el autor infiere la construcción de un espacio marginal, producto de la dialéctica entre lo social y lo espacial, que terminó incluyendo al tuberculoso dentro las llamadas "clases peligrosas" para el orden social. La falta de testimonios de los propios excluidos impide una visión más abarcadora y seguramente más compleja del tema, pero esta ausencia, se sabe, es una de las limitaciones que enfrenta la historia social.

Otro de los aspectos distintivos refiere a la intervención del Estado en el campo de la prevención y el tratamiento de la tuberculosis, más tardía pero más innovadora en Córdoba que en Buenos Aires o Rosario, lo que pone de manifiesto, una vez más, la necesidad de avanzar en análisis integradores de los estudios sobre el tema de la acción estatal en las esferas provinciales y municipales en todo el ámbito de la república.

En este sentido, el trabajo de Carbonetti ofrece un análisis definitivo y concluyente sobre aspectos centrales de la cuestión, tales como los sociales o los demográficos mientras que, al mismo tiempo, abre caminos y sugiere temas para nuevas indagaciones orientadas hacia una historia de la "cultura" de la tuberculosis, esa cultura bosquejada por la literatura y el tango que parece haber tenido en Córdoba un escenario con perfiles propios.

Agustina Prieto